

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 241

MADRID 6 DE SETIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SEME.



ESTATUA DE CERVANTES.

ABUL-HACEM.

V.

ABUL-HACEM.

La villa de Lumbier ardia; las llamas se perdían entre el humo y el cielo: algunos aceros se chocaban en las calles, todo era luto y desolación, llanto y horrores. En medio de esta imponente escena tres personas se hallaban tranquilas (ó al menos lo parecían) en uno de los espaciosos salones del palacio de Abdallá. Era la primera una joven hermosa resignada á su mala suerte... Eleonora; las otras dos, dos guerreros que se miraban sin pestañear, varonil el uno, ya entrado en años, pero pujante: el segundo... Abul-Hacem y don Rodrigo de Mendoza.

—He dicho, moro, que vengo á rescatar mi hija, dijo este último: sé que eres valiente, escoge pues, ó mi agradecimiento ó mi espada.

—Hace dos horas no hubiera vacilado, respondió el moro, porque tenia que cumplir una promesa: ahora es diferente: don Rodrigo, no pelearé contigo.

—Mas te vale. Mi acero que ha derribado á Abdallá, no te trataria mejor si lo provocases.

—Eso no, por Alá! y moderándose al punto añadió: di cuanto quieras, cristiano. El padre de Eleonora no puede ofenderme.

—Demuestran tu nobleza esas cortesés razones; pero basta, no hablemos mas. Veo que estas dispuesto á complacerme y te lo agradezco. Ven, hija mia, volvamos á Sangüesa, y tú, Abul-Hacem, si algun dia te acercas á sus muros, ó necesitas contra los tuyos ayuda de don Rodrigo de Mendoza, nómbrate y... nada mas. Adios.

Tomó el caballero la mano de su hija y se disponia á salir.

—Dí tent, le gritó Abul-Hacem, ó bien, marcha solo; pero esa... es mi esposa.

Un rayo no hiciera tanto estrago en el corazón del señor de Sangüesa como estas palabras.

—Sabes lo que dices, infiel? exclamó con ira. Mi hija tu esposa! No lo repitas por piedad hácia ti mismo.

—Qué! le replicó el moro. ¿Has imaginado por ventura que soy menos fuerte que tú. Eres dueño de las ruinas de Lumbier ¿no es eso, cristiano? Pues bien, mira. Yo soy dueño de las ruinas de Sangüesa.—Y abrió de par en par la gótica ventana que daba al campo, al proferir estas razones.

Un denso humo se percibia á lo lejos: ocupaba un espacio inmenso.—¡Sangüesa! clamó don

Rodrigo: corramos, Eleonora, acaso es tiempo...

—No, ya es tarde, dijo Abul-Hacem con fatídico acento. Tu villa y tu castillo son pasto de las llamas: mis soldados han penetrado en Sangüesa, mientras los tuyos se hartaban de horrores en Lumbier. ¿No habeis querido celebrar aqui la victoria con luminarias? Con luminarias celebro yo allí mi himeneo. Vete, don Rodrigo: tu hija es mia, te la he robado, la he ganado en un combate... Cristiano, vete: has aniquilado en el país la dominación de los hijos de Ismael. ¿Qué mas quieres? Un hijo de Ismael ha aniquilado en tu corazón toda esperanza de felicidad. Adios, me quedo con tu hija.

—«Primero caiga sobre tu cabeza la maldición del cielo. D. fiéndete.

—«Padre mio! Padre mio! exclamó Eleonora cayendo de rodillas. Conservad vuestros dias preciosos, vuestra hija os lo ruega, vuestra hija que mirará de desesperación si la suerte os es contraria en la pelea. Y tú, noble Abul-Hacem.»

—«No le mires, no le supliques, la interrumpió don Rodrigo. Salgamos de aqui, y si se atreve!...

—«Si me atrevo! Orgullosa Señora de la que fue Sangüesa, esta muger me pertenece por su propio consentimiento: es mia, ¿lo has oido? mia y no te seguira.

—«Eleonora! gritó el caballero, Eleonora!

jura que no es verdad lo que dice ese infame sarraceno.

— «Ah! respondió la sin ventura; demasiado cierto es por mi desgracia.

— «Si! pues entonces muere, murmuró su padre, y le clavó la daga en el corazón.

Su acción fue tan pronta que Abul-Hacem no tuvo tiempo de impedirlo; en su desesperación sacrificó al padre sobre el cadáver de la hija. Cruzó en seguida los brazos y contempló con sardónica sonrisa las marchitas gracias de su amante, mientras el fuego consumía las anchas cuerdas y corredores del palacio. Dos días después que este fue devorado enteramente por las llamas, se vió á un moro pálido arrastrarse penosamente hacia los escombros; y rebuscar entre ellos un objeto querido, sin que los cristianos lograsen de él mas explicación que su sonrisa.—Infeliz! Estaba loco.

J. M. DE A.

INDUSTRIA.

Consideraciones históricas acerca de los ferrocarriles y de las locomotivas.—Camino de hierro en Inglaterra.—Camino de hierro en los Estados- Unidos.

Consideraciones históricas acerca de los ferrocarriles y de las locomotivas.—La invención de los rails ways, ó caminos con carriles de hierro es mas antigua de lo que comunmente se cree, y aun cuando no se habla de ella, con especialidad en Francia, sino de pocos años á esta parte, está averiguado hoy día que en Inglaterra existía hace mas de dos siglos, y que se valian de ella en los grandes establecimientos industriales. Entonces se aplicaba á la explotación de las minas, y en las de New-Castle se hicieron los primeros experimentos por los años 1650, segun se conserva memoria.

Veinte años después habia ya construidos infinitos caminos de esta especie, y muchos viajeros contemporáneos los citan como una excelente mejora introducida en el sistema de transportes. Pero estos ferrocarriles se diferencian mucho de los que construimos en el día. En su primitivo origen consistian aquellos en dos hileras de tabloncillos, colocados paralelamente desde la mira explotada hasta el punto de embarque, y se deslizaban sobre ellos carros, cuyas sutiles ruedas hacian la conducción tan facil, que un solo caballo podia tirar de una carga de 12 á 13,000 libras.

Aquellos tabloncillos fueron cubiertos de una plancha de hierro, destinada á evitar la acción destructora del roce. Tal fué el primer paso dado á la perfección. Algun tiempo después se substituyeron barras de metal á los tabloncillos, asegurándolos sobre montones de piedra, y ligándolos entre sí por medio de cojinetes puestos del lado de las juntas.

Si no seguir estrictamente el orden observado en las mejoras que se introdujeron en la construcción de estos caminos: mejoras que se encontrarán en el Tratado práctico de Wood, nos limitaremos á decir que en 1805, en vez de las barras de metal se adoptaron barras de hierro trabajado como el que en la actualidad se usa. En aquella misma época se trató de dar á estos caminos, perfeccionados ya, un poderoso auxiliar aplicando la fuerza expansiva del vapor como motor de los carruajes.

En 1769 habia indicado Walter un medio de emplear el vapor para prestar velocidad á los carros. En 1770, un ingeniero llamado Cugnot, construyó en Paris una máquina, movida por es-

te agente, pero no pudo llegar á dirigirla de un modo conveniente. Así fué que no salió airoso de los ensayos que practicó, ocurriendo en uno de ellos que la máquina derribó un lienzo de pared que se oponia á su curso.

De los ensayos posteriores no se obtuvo resultado alguno de importancia: en la construcción de las máquinas se habia formado una falsa idea á priori, que entorpeció por bastante tiempo su aplicación á los caminos de hierro. Se creia que la cohesión de las ruedas á las barras de hierro no podia ofrecer la suficiente resistencia para impedir que aquellas resbalasen, obligándolas de consiguiente á permanecer en su lugar cuando tuviesen que arrastrar una carga algo pesada. Pensábase ante todo en remediar este inconveniente imaginario y se complicaba el mecanismo de una multitud de piezas, que hacian costoso é irregular el servicio de las máquinas. Algunas locomotivas tenian á los dos lados ruedas con dientes, que debian girar encajando en las barras de hierro hendidas en muescas. Otro ingeniero estableció la cohesión de su máquina por medio de una cadena tendida á lo ancho de las barras de hierro, fijada en sus dos extremidades, y con el auxilio de una polea abrazada por dicha cadena formaba una especie de remolque hacia un punto dado: este sistema fue abandonado muy en breve. Mr. Brunton por último trató de poner en la trasera de su máquina dos largas varillas articuladas figurando dos piezas con sus correspondientes pies, que se apoyaban en el suelo, é impelían á la máquina como pudieran hacerlo dos hombres.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

En la union de Valencia hemos leído lo siguiente:

La Union comercial española, cuyo director es francés ofreció en su prospecto de la Biblioteca continua la publicación de un tomo de 100 páginas en 16 º, al increíble precio de un real tomo, con una hermosa cubierta de color y orlada. Habiendo recibido las primeras entregas correspondientes al mes actual, he observado que los tomos solo constan de 96 páginas cada uno; que la novela titulada La Beduina sirve por los tomos 9, 10 y 11, segun el aviso que se halla en la misma, únicamente tiene 253 páginas debiendo ser de 300, segun lo ofrecido: por consiguiente en los 150 tomos que corresponden á los seis primeros meses de suscripción, faltarán unas 620 páginas escritas, poco mas ó menos, pues vimos que en la Beduina ya resultan de falta 47 páginas.

De lo dicho se deduce que se ha faltado á la verdad en el prospecto, pues no se cumple lo que se ha ofrecido; á no ser que el director crea que como somos españoles hemos de creer lo que él nos dice. Si de este modo sigue la Biblioteca Continua, por mas que su director la ensalce hasta las nubes, se le puede asegurar que no producirá el efecto que se propone, mayormente cuando las obras publicadas hasta el día pueden clasificarse de cuentos de niños, porque hay tomos de 96 páginas que constan de tres novelas.

Se desea, pues, que el señor director de la Biblioteca continua cumpla con lo que ha ofrecido en su brillante prospecto, de lo contrario le diremos que se espone á perder el crédito que trata de adquirir con sus pomposos ofrecimientos, y que á los suscritores españoles no se les engaña mas que una vez, y esto es bien miserable en el siglo que alcanzamos.

Hemos copiado las anteriores líneas para que se vea que no somos nosotros los únicos que criticamos la Biblioteca continua. El desengaño irá cuindiendo.

Dentro de pocos días se pondrá en escena en el teatro de la Cruz una comedia titulada *El canamazo y la rueca*.

Tambien se estrenará otra comedia traducida con el título de *El amante invisible*.

Tenemos entendido que en el mismo teatro se va á leer un drama titulado la *Hechicera de Burgos*, original de un jóven aun no conocido en este género.

La empresa del Circo ha anunciado el baile de la *Silfide* de Mr. Taglioni: Sépase pues que esto no es cierto. Mr. Taglioni compuso en efecto la *Silfide*, pero cada coreógrafo lo ha arreglado despues á su manera, consultando la habilidad de los artistas que deben ejecutarlo. El señor Massini nos introdujo en Madrid este baile el año pasado, y el que hoy se ejecuta en el Circo es el mismo arreglo de la *Silfide* hecho por el señor Massini y no por Taglioni.

En prueba de ello se nos ha pedido la inserción del siguiente

COMUNICADO.

Sres. redactores de la Revista de Teatros: Muy señores míos: me tomo la libertad de molestar á Vds. á nombre de una familia que conservará siempre gratos recuerdos de España.

La empresa del teatro del Circo ha anunciado ya sus bailes y ha elegido para su primera función *La Silfide*. Este baile es el mismo que compuso el señor Federico Massini, director del Circo en la temporada pasada; así lo ha confesado la empresa, y el público lo reconocerá. Sin embargo, en los carteles se ha anunciado de diferente modo que el año pasado, bien sea con el fin de sorprender al público, suponiendo que se le dá una cosa nueva, ó bien por exigencias de personas que aun conservan un odio infundado á la familia Massini. Los artistas no tienen por lo comun otra propiedad que las de sus obras, y ninguna empresa de teatros puede variar el nombre de los autores de las que ejecutan. Nuestras leyes respetan tan sagrados derechos, y el señor Massini reclamará como corresponde.

Ruego á Vds. inserten este comunicado en su periódico, y se lo agradecerá S. S. S. Q. S. M. B. M.

Nos ha parecido digno de inserción por lo bien acabado que está el siguiente

SONETO.

Del fondo de una gruta muy sombría
Donde la luz apenas penetraba,
Un jay! salió que el corazón helaba,
Y de persona humana parecia.
Corre á prestar auxilio si podia,
Y aunque á la boca de la gruta estaba,
Mi vista en su interior no divisaba
Quién era el infeliz que allí gemia.
Otro gemido airoz de nuevo siento,
Y tras él un suspiro prolongado;
«¡Ya espiró el infeliz!» dije al momento:
«Por qué llegé tan tarde, desgraciado!»
—No habeis tal,» me replica un hombre ufano
Que salió con las bragas en la mano.

S. P.

TEATROS.

CRUZ.

A las 8 de la noche.

Se dará principio con una sinfonia, á la que seguirá la comedia nueva original, en verso, y en dos actos titulada.

IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO.

PERSONAJES.	AUTORES.
Doña Maria.	Sras. Perez.
Doña Concha.	Lapaerta.
Don Clemente.	Srs. Lombardia.
Don Ciriacó.	Caltañ. (D. V.)
Don Faundo.	Lumbreras.
Don Lorenzo.	Aznar.
Una voz.	Caltañ. (D. H.)

Seguirá la comedia tambien nueva y

nueva y original en prosa, en dos actos con el título de.

?SI ACABARAN LOS ENREDOS?

PERSONAJES.	ACTORES.
Enriqueta.	Sras. Tabela.
Isabel.	Sampelayo.
Doña Luisa.	Castillo.

Don Rufo.	Sres. Lombardia.
Don Eugenio.	Alverá.
Don Carlos.	Caltañ. (D. V.)
Don Florencio.	Aznar.

Dando al espectáculo con un escogido baile nacional.

PRINCEPE.

Hoy no hay función.

IMPRESA DE BOIX.